

## SEMBLANZA ESQUEMATICA DE DON GASPAR DE RODAS

1591 y en América. La hispanidad fabrica bautismos de conquista y colonia sobre el continente nuevo. Centauros y capitanes prologuizan una gesta que ha de dar nombre propio a una era. Es la lucha bravía: los indianos combaten con fiereza; los otros con misión. La tribu contra la tropa. El capitán contra el cacique. Sin intermedios. "La vida es milicia". Y cómo se vive esto en los tiempos y en los hombres de Carlos V! Dijérase el primer canto de una epopeya que comienza don Cristóbal Colón y se continúa en el espíritu y la mística de una raza de proporciones cósmicas. Cada día de acción paterniza un siglo de historia. Entonces se forja — entre la lucha y la bravura — una raza, verdadera nacionalidad continental. Así celebra el mundo la aparición épica de un pueblo, promesero y tenaz. Cortés y Pizarro, Las Casas y Bernardino de Minaya rectorizan y perfilan esta empresa hazañera. Así, limitando con la gesta nacen las células de esta patria: Bogotá y Cartagena; Popayán y El Socorro; Cali y Santa Marta; Pasto y Santafé de Antioquia.

### **Itinerario**

Esta la etapa de don Gaspar de Rodas. Hijo-dalgo de veintiún años, "de cuerpo más que mediano, razonable encaje de rostro, aunque metía un ojo entre otro; hombre afable, partidor con todos, en especial con pobres y necesitados", es la fòtoscopia

que nos da Fray Pedro Simón. De ancestro español — arrojo e imperio — y portugués — descubrimiento y orgullo racial — Rodas gerencia una estampa grandiosa en la historia de Antioquia.

América, 1541. Por el Pacífico — ruta de la conquista — surge don Gaspar de Rodas, en unión de dos hermanos suyos. Con don Juan de Andago-ya inicia su carrera en una expedición contra los indios del San Juan y de Buenaventura. Fracasada la idea, únese con su tropa a Cristóbal Vaca de Castro, que se dirigía al Perú. Otro revés, y se refugia en Buenaventura, de allí pasa a Cali y entra al servicio de Belalcázar, el gobernador de Popayán. Participa en la conquista de las provincias de Cartago, Santiago de Cali, Arma y Anserma.

### **Teoría de la ciudad y del personaje**

Graves polemistas han debatido la historia de la ciudad-madre. Anaqueles y archivos han sido residenciados y escrutados. La verdad surge por trechos, de historiadores e historiógrafos. Y entremos con su pasaporte en la historia de Antioquia y la biografía de don Gaspar de Rodas, unida bajo un símbolo cimero.

El mariscal Robledo fundaría en 1541 la ciudad de Antioquia. Su vida precaria, reveses de suerte, vecindad de los indios, luchas entre españoles partidarios de Heredia y Belalcázar, obligarían la translación. Fue don Gaspar de Rodas quien pobló la vida minera de Santafé de Antioquia, — fundada también por Jorge Robledo — y quien refundió las dos fundaciones, con sus habitantes, indios, vecinos y prerrogativas. Esa es la actual ciudad. Así, Rodas surge como el más vivo símbolo de la ciudad-madre, continuador logrado de la obra del mariscal.

Y una probanza de la época hace constar que “siendo rezién poblada la ciudad de Antioquia la Vieja, y estando en ella y sus comarcas alzados con-

tra la real obediencia los naturales de aquella provincia como gente valiente y belicosa, y estando asimismo alborotados y divididos entre sí los españoles y la tierra en gran riesgo de perderse, abra treyntaydós años que el dho general gaspar de rrodas, siendo mozo de poco edad por su prudencia porte y calidad de su persona, fue nombrado por capitán y justicia mayor de la dicha ciudad.”

### **Introducción al acto**

Graves disturbios presenciaban la reciente ciudad de Antioquia. La lucha entre partidarios de don Pedro de Heredia y el adelantado Belalcázar matisaba el existir de la ciudad. El de Popayán envió a Alonso Díez de Madroñero para imponer su autoridad, con plenos poderes. Este dió por vacantes las encomiendas, las distribuyó entre sus amigos y sojuzgó a sus adversarios, con gran indignación de éstos. Madroñero hubo de salir a Cartago y regresó con tropas; en las que venía don Gaspar de Rodas. Además, el comisionado de Belalcázar entró como gobernador de la ciudad, quitó a sus adversarios de los cargos públicos y los repartió entre sus copartidarios. Enorme revuelo. Gran agitación. Y un alzamiento. Como consecuencia, un golpe sorpresivo. Hay desarme de los contrarios, arrestos y capturas. Madroñero y Rodas son remitidos presos a Cartagena. En el camino, se topan con Robledo, que venía con plenos poderes de España para gobernar en la ciudad de Antioquia. Robledo hace libertar a Rodas, como su amigo especial que era. La lucha continúa en la ciudad. Belalcázar quiere aún someterla a su soberanía y extirpar el derecho de Robledo. Remite tropas comandadas por Rodas como capitán general y a Juan Coello como juez, para castigar a los responsables del golpe dado contra los suyos. Rodas es generoso y envía cartas secretas al mariscal y a sus tenientes, para que se pongan a salvo. El

tra la real obediencia los naturales de aquella provincia como gente valiente y belicosa, y estando asimismo alborotados y divididos entre sí los españoles y la tierra en gran riesgo de perderse, abra treyn-taydós años que el dho general gaspar de rrodas, siendo mozo de poco edad por su prudencia porte y calidad de su persona, fue nombrado por capitán y justicia mayor de la dicha ciudad."

### **Introducción al acto**

Graves disturbios presenciaban la reciente ciudad de Antioquia. La lucha entre partidarios de don Pedro de Heredia y el adelantado Belalcázar matisaba el existir de la ciudad. El de Popayán envió a Alonso Díez de Madroñero para imponer su autoridad, con plenos poderes. Este dio por vacantes las encomiendas, las distribuyó entre sus amigos y sojuzgó a sus adversarios, con gran indignación de éstos. Madroñero hubo de salir a Cartago y regresó con tropas; en las que venía don Gaspar de Rodas. Además, el comisionado de Belalcázar entró como gobernador de la ciudad, quitó a sus adversarios de los cargos públicos y los repartió entre sus copartidarios. Enorme revuelo. Gran agitación. Y un alzamiento. Como consecuencia, un golpe sorpresivo. Hay desarme de los contrarios, arrestos y capturas. Madroñero y Rodas son remitidos presos a Cartagena. En el camino, se topan con Robledo, que venía con plenos poderes de España para gobernar en la ciudad de Antioquia. Robledo hace libertar a Rodas, como su amigo especial que era. La lucha continúa en la ciudad. Belalcázar quiere aún someterla a su soberanía y extirpar el derecho de Robledo. Remite tropas comandadas por Rodas como capitán general y a Juan Coello como juez, para castigar a los responsables del golpe dado contra los suyos. Rodas es generoso y envía cartas secretas al mariscal y a sus tenientes, para que se pongan a salvo. El

malogrado mariscal cae en manos de Belalcázar, recibe el cruel suplicio en la loma del Pozo. El año de 1546 corría hacia la muerte.

### **Noción completa**

Varios años habían caducado ya en 1562. Rodas entonces administraba una destacada personalidad entre vecinos y gobernantes. Un motivo desconocido aportó gran tema de disgusto con Francisco Moreno de León, español también y soldado de linaje y valor. Vino el reto de duelo y su aceptación tácita. Y una mañana dominical en que la ciudad descansaba de conquistas y luchas, salieron los dos soldados, el alma tensa y los reflejos de los luceros centelleantes en los aceros fatales. El encuentro suministró a los aires dormidos del llano el sonido instantáneo y ágil de las espadas. Fue feroz el combate, y el arma agresiva en los puños certeros. Al fin desplomóse Moreno — el adversario — y don Gaspar de Rodas pudo ver cómo la sangre rubricaba la muerte. Herido en un muslo, Rodas regresó a la ciudad aún dormida, que amanecía bajo el signo de la cruz.

Gran sensación. Alboroto en Santafé por el duelo bravo. Doña Juana Taborda, viuda del muerto, hizo reclamación a la real audiencia, y ésta resolvió hacer justicia en el caso, enviando a un juez residenciador. Pero dice la leyenda que emerge de antiguos habitantes, que doña Juana recibió la visión de su esposo, que le solicitó el perdón para su adversario. Es lo cierto que el antiguo protocolo notarial registra una escritura pública de 1563 por la cual doña Juana Taborda otorga un curioso perdón a don Gaspar de Rodas. Tiempos aquellos!

---

Pero nuestro biografiado sentía que su espíritu no admitía el intermedio. Era hombre de empresa, galanteador de riesgos, enamorado de aventuras. En 1563 formó con Francisco de Guzmán una

compañía para explotar minas de oro y de plata que existieran en jurisdicción de Santafé. Un poco después su calidad de hombre de gobierno le proporcionó el cargo de regidor, y con tal calidad ocupó un sillón en el cabildo ilustre de la noble ciudad.

### Capitán

1565-1570. La raza influye bravía en los ancestros. Los indios no se apaciguan sometidos al dominio conquistador, y se insurreccionan con ardor. El gobernador de Popayán — de quien depende la provincia de entre los dos ríos (Cauca y Magdalena), mira en el regidor de Santafé al capitán que requiere la obra de pacificación y fundación de nuevas poblaciones en la provincia. Este convoca a gentes de Popayán y de otras provincias, y su fama de guerrero le atrae soldados de varios lugares, seducidos también por la fama que tiene la provincia de ser rica en oro. Acuden cerca de noventa hombres con esclavos, caballos y armas. Rodas los recibe con atenciones y se prepara activamente la expedición. La demora para partir promúeve disgustos, pero el capitán promete salir pronto, y todo se calma. Así, aprestó lo necesario, nombró capitanes y oficiales, y una mañana eneral de 1570, los caminos izaron despedidas de color y lejanía para la expedición que partió bajo el signo arrogante de Rodas. 94 españoles equipados, 700 indios, 300 caballos, 400 vacas, 500 puercos y otros animales formaban la expedición. Por caminos fragosos anduvieron jornadas completas, sin hallar resistencias. Varios días después llegaron a tierras de los pequis, quienes quisieron emprender batalla, pero la muerte de su jefe les hizo desistir. Después de un descanso, continuaron a la provincia de Norisco, de gran extensión y muy habitada. De allí pasaron a Ituango, transitando pésimos caminos, y con disgusto de los expedicionarios, pues la fama de sus minas se destruía ante la total ausencia del metal esperado. Los indíge-

nas, prevenidos y rabiosos, huían con lo suyo y destruían sus casas. Rodas comprendió las dificultades existentes y no quiso hacer poblaciones en aquellas provincias. Disgustado, además, de no ser comprendido por su tropa, decidió hacer un esfuerzo inteligente, y logró convencerlos, para lo cual envió oficiales con soldados en viaje de descubrimientos. Decidió luego volver atrás, hacia la provincia de Norisco, luego a Ituango y fundó a San Juan de Rodas en abril de 1570; volvió sobre Pequi e Ibéjico, luego regresó a San Juan, repartió tierras entre sus soldados, dejó establecidos teniente y justicia mayor, a la usanza española, y regresó de nuevo a Santafé.

En 1574 fue designado general y teniente de gobernador, capitán y justicia mayor por designación de don Jerónimo de Silva, gobernador de Popayán.

### **Caudillo**

Por las calles apaciguadas y lentas de Santafé corría una noticia negra y trágica. Las casas tenían la tristeza ritual de los crepúsculos y las eternas golondrinas trazaban signos de luto entre los árboles. 1575. Don Andrés Valdivia — un soldado que llevaba en su espada la credencial de sus conquistas y en su nombre una leyenda gentil — había sido asesinado por los indios en el valle. Graves peligros espían la historia feliz de Santafé. La gobernación acéfala, desorientados los españoles, y altaneros los indios. Los nutabes sentían ambiente de triunfo. Los catíos izaron la sublevación y el poderío conquistador sentía la atenuación formidable del desconcierto. Surgió la necesidad del hombre fuerte. Así lo sintieron los habitantes de Santafé, y pidieron el nombramiento a la real audiencia. Y don Gaspar de Rodas recibió el alto título de capitán y justicia mayor, con el encargo de castigar a los homicidas de Valdivia y de conquistar y poblar la provincia en

que se había cometido el crimen. La intrepidez y el valor del designado lo escoltaban en Bogotá y en toda la Nueva Granada. Así, marchó con 70 soldados y un vicario.

### **La espada y la cruz están unidas**

En San Andrés, los caciques lo recibieron con regalos y homenajes. La traición y el disimulo eran la credencial de aquellas tribus, incapacitadas para la lucha franca. Rodas supo prevenirse, y reuniendo a sus soldados, les dio instrucciones secretas para apresar a los caciques. El plan dio resultados: 24 jefes cayeron en su poder. En esta situación, obró con energía, astucia y actividad. En marzo de 1576 estaba en el valle de Nutabe o San Andrés, y en abril siguióse el proceso, con defensor y fiscal. España supo conservar los fueros judiciales en cualquier circunstancias y en todo lugar. Rodas dictó su sentencia en 27 de abril de 1576. El curioso documento vale la pena de leerse. Allí se dispuso que los caciques Queme, Puracé y otro Puracé sobrino de Cuerquia, Joaquín y Tamer fueran sacados de la prisión, ahorcados, cortadas las cabezas y cuarteadas para fijarlas en los cerros vecinos y en el lugar de la muerte de Valdivia. El cacique Quetara, Guaracara y Anzama, fueron condenados a sufrir la pérdida de la mano derecha; a Purazi se le cortaría el pulgar de la mano derecha, y Pepimana, Micequi, Guabi y otros fueron puestos en libertad.

Cumplida su misión, recorrió parte de la comarca y fundó a Cáceres, sobre el río Cauca, haciendo la correspondiente distribución de tierras. Días después partió a Bogotá para defender la distribución de tierras hecha por él, y para explicar sus hechos ante la audiencia. Además, por interesar al gobierno central por la importancia de las minas existentes en las regiones por él exploradas.

Para 1578 había recibido la gobernación de



Antioquia y el cargo de capitán general de la provincia de entre los dos ríos. La ciudad de Santafé de Antioquia tenía un ambiente de ciudad española, de actividad notoria y gran porvenir. La vida allí tenía un ritmo vivo, y una historia brillante. Sus tierras pródigas y cultivadas, su vecindad a minas riquísimas y su notable vecindario, la hacían centro de atracción en aquellas centurias coloniales. Don Gaspar de Rodas, con visión de gobernante y hombre de empresa hizo de la ciudad su residencia. Llegó a ser su vecino más notable, y allí disfrutaba de prestigio y adhesiones. Su dependencia de la gobernación de Popayán la hacía extraterritorial para la provincia de entre los dos ríos. No obstante, de hecho era su capital y allí ejerció Rodas su cargo. Propúsose agregarla a su jurisdicción y así lo consiguió unos años después.

---

El carnet prestigial de don Gaspar de Rodas invadía jurisdicciones y obtenía acesión en toda nueva hazaña. Su nombre lo situaba en la jerarquía de los grandes capitanes de Nueva Granada. Este gobernador de Antioquia acusaba dimensiones completas en la lucha conquistadora y colonizadora hispana. Así que se le diera otra misión difícil y costosa. Los indios guali, hervé, panches y mariquitones se habían sublevado fieramente en jurisdicción de Mariquita. Cinco meses llevaban en su hazaña, y varios capitanes habían sufrido derrotas y el total fracaso de sus tropas. La real audiencia hizo la designación en don Gaspar, y tres meses de campaña dura y sangrienta dieron el dominio a España nuevamente sobre los salvajes insurrectos. Bravas tribus aquellas, que Jiménez de Quesada fue incapaz de someter, y que sólo Rodas — con 110 hombres — dominó completamente. Siguió luego a Bogotá para informar de su misión. Entre tanto, el supremo consejo de Indias había confirmado a Rodas el nombramiento de gobernador de entre los dos ríos, en

los mismos términos de Valdivia. En Bogotá hicieron las capitulaciones de rigor por medio de un apoderado y en diciembre de 1579 recibió la gobernación, ya vuelto a Santafé de Antioquia. Este hombre no celebraba fiestas ni se daba descansos. Apenas posesionado, se dio a organizar una expedición para terminar el sometimiento de los indios existentes en su provincia.

El carácter indígena no descendía, y pronto Cáceres fue víctima de un crimen preparado astutamente por varios naturales, quienes dieron muerte a varios españoles y a algunos soldados, aprovechando un descuido de los vigilantes. El cacique Omagá se dio también a preparar la rebelión entre las tribus, para exterminar la dominación del conquistador. Pero la autoridad tenía en Rodas un escudo perfecto, y pronto salió el gobernador con su tropa a buscar a los culpables. Capturólos y les aplicó el castigo con su habitual templanza. Pero no pudo atrapar a Omagá, a pesar de haber enviado en su busca dos expediciones de soldados valientes y expertos.

Incapaz de la siesta, — capricho muy moderno y burgués — el gobernador-capitán preparó otra nueva expedición con 70 hombres, caballería y peritrecho. Tomó vía al oriente hasta el Aburrá; siguió por el río Porce hacia abajo, atravesando por tierras y montañas difíciles y despobladas, hasta llegar a un paraje apacible con claros indicios de que existieran poblados indígenas al lado contrario del río. Los rendidos pero bravíos expedicionarios alistáronse a pasar el río a nado, pero los indios amecies iniciaron el ataque con dardos envenenados y otras armas, con grave peligro para los soldados. Entonces Rodas — invencible y militar de energías — preparó la estratagema. Dejó una parte de la tropa defendiéndose de los indios, y con otra parte se dirigió a lugar distinto, ordenándoles que pasaran el río silenciosamente y sorprendieran a los defensores.

Ante lo arriesgado de la obra, se negaron los soldados a obedecer. Entonces Rodas demostró su carácter de hombre arrojado, y su capacidad para imponerse. Comenzó a despojarse de sus vestidos para cumplir él mismo su orden. Ejemplarizados, sus hombres negáronse a que se expusiera en tanto, y ellos efectuaron el vado. Sorprendidos los indígenas, abandonaron el campo y dejaron libre el paso a los españoles, que pudieron pasar todos tranquilamente. En el lado contrario, continuaron avanzando y haciendo frente a los naturales que los atacaban, descubriendo tierras y sometiendo tribus. Al llegar a un valle, cerca de la confluencia de los ríos Porce y Nechí, fundó a Zaragoza. Estamos en el año de gracia de 1851. Continuó su expedición por el río Cauca, en busca de un lugar apropiado para fundar un puerto que uniera al pueblo recién fundado, rico en minas de oro, con Mompós, Tenerife y Cartagena, a fin de que tuviera su vía de comunicación apropiada. Con el grueso de su tropa en Zaragoza, envió una expedición al mando del capitán Jaramillo, quien bajó al Porce, luégo al Cauca y de allí al Magdalena. Luégo regresó al punto de salida con mercaderes y negros, para el laboreo de las minas. Es decir, empezó allí la vida económica de la rica región. Viendo Rodas los progresos que rápidamente tomaba la ciudad, dejó en ella al capitán Jaramillo encargado del gobierno y regresó a Santafé, en donde residía su familia, con el fin de administrar las encomiendas adjudicadas. Hombre enérgico, hizo reedificar nuevamente a S. Juan de Rodas en el mismo sitio de antes. Pero los belicosos indígenas obligaron a abandonarlo definitivamente poco tiempo después.

### **Estadística**

Cuando el departamento inquiera por los orígenes de su importancia minera, por los fundadores de su gran potencialidad productiva de oro, deberá

hallarse con el nombre olvidado de don Gaspar de Rodas. El tuvo un concepto claro del porvenir de los ricos yacimientos mineros de la provincia por él conquistada. Su decidido entusiasmo por la explotación aurífera le da un título de primacía en el tiempo y en la visión. El fundó una compañía para explotar varias minas, él fundó centros mineros que aún surten con abundancia las estadísticas metalúrgicas nuestras; él patrocinó los primeros laboreos y se interesó por suministrar vías a los productos extraídos y fue el primer legislador sobre la materia.

En efecto. Para organizar su laboreo, dictó algunas ordenanzas en 1584. Se dispone en ellas pagar cesantía a los trabajadores despedidos sin motivo justo, y en pleno siglo XVI! Con los nuevos descubrimientos técnicos y las consecuentes necesidades, fue preciso completarlas, y así lo hizo con otras nuevas ordenanzas, ya muy completas y ordenadas. Las promulgó en Antioquia, en 1587, en 36 capítulos, las que recibieron adición con otras siete, en el 93 del mismo siglo. De allí nacen los fundamentos del código de minas dictado primero para el estado soberano de Antioquia, y luego adoptado como nacional, que aún nos rige. Los principios consagrados por Rodas — debidamente adaptados y completados — informan este código, que aún tiene vigencia para la república. Nuestro biografiado trasciende su obra, aún en las instituciones legales del país. Es un reflejo de su obra grandiosa, que habrá de imponerse al reconocimiento cuando sepamos buscar en la historia los ancestros que pertenecen a la raza y a los más altos hechos de España la imperial y magnífica.

### Parágrafo

La obra de don Gaspar de Rodas se completiza ya en su totalidad armónica. Su vida privada es sencilla y tranquila. Generoso con los pobres, amigo de

todos, sin orgullo y discreto. Al morir, dejó un modesto patrimonio formado como retribución de su esfuerzo personal, y no de la fortuna o la rapiña. Al residenciársele, en sus últimos años de gobierno, se reconoció que había ejercido su encargo con acierto y actividad. Su derecho a la gobernación se extendía a dos vidas, por lo cual legó este puesto a su yerno don Bartolomé de Alarcón.

El gran conquistador tuvo dos hijos: doña María de Rodas, casada con Alarcón, y Alonso de Rodas Carvajal, quien ayudó fiel y bravamente a su padre en varias de sus expediciones, y dejó valiosos documentos relacionados con su progenitor.

El 9 de julio de 1607 se clausura su vida. En ese día las campanas llevaron sonidos luctuales por la evasión del capitán. El paisaje se tragó su silueta que trazaba conquistas y fundaciones a su paso procer. Por caminos y calles flotaba la tragedia de su muerte como destilada en una elegía tácita. Los vecinos sintieron que un suceso tristísimo se entraba por sus almas, y en un coro muy lento se escapaba hacia Dios. Desde entonces, la ciudad no conoce sucesor. Don Gaspar fundó un linaje que se extinguió con él como los dioses de la leyenda germana. Es el mejor símbolo de este hombre que, antes de decirlo Nietzsche, supo vivir peligrosamente.

**Horacio Londoño**